

Nuestros Tres Objetivos

(*Our Three Objects, Lucifer, sept. 1889*)

[*Artículo por H. P. Blavatsky*]

Todas las obras del corazón humano que miramos con orgullo o maravilla, son ejemplos de la fuerza irresistible de la Perseverancia, gracias a la cual la cantera produce la pirámide y los canales unen a países distantes [...] Las operaciones, cuya actividad continúa incesantemente, superan, en el tiempo, las dificultades más grandes, así, la sutil fuerza de los seres humanos nivela las montañas y circunscribe los océanos.

—Johnson

Así es y siempre deberá ser, mis queridos chicos. Si el Angel Gabriel descendiera del cielo encabezando un exitoso embate contra los privilegios más abominables e ilegítimos bajo el cual el pobre mundo gime, ciertamente perdería su carácter por muchos años, probablemente por siglos, no sólo entre los privilegiados, sino también entre la masa respetable de gente que había emancipado.

—Hughes

Post nubila Phoebus. Después de las nubes brilla el sol. Con esta nota inspiradora la revista *Lucifer* inaugura su quinto volumen. La editora, habiendo cumplido con su parte en la batalla de las personalidades que se ha librado a lo largo de todo el tomo anterior, siente haberse ganado el derecho a un período de paz que ha determinado gozar a toda costa, instada por un sentimiento de desdén hacia la estrecha mentalidad, la ignorancia y el fanatismo de sus adversarios y la fatiga debida a estas inanidades tediosas. Por lo tanto, de aquí en adelante, tratará con desdén las representaciones erróneas y denigratorias de las cuales parece ser víctima crónica, controlando, en la medida de su capacidad, su indignación y su temperamento que no es muy plácido.

El comienzo de un volumen es el momento más tempestivo por la retrospectiva a la cual invitamos, ahora, la atención al lector.

Si el público en general tiene una idea vaga de la teosofía, como se columbra una figura nebulosa en el polvo de una batalla, al menos los miembros de la Sociedad Teosófica deberían tener presente lo que ella hace en consonancia con las líneas de sus objetivos declarados. Se teme que hayan soslayado esto en el estruendo de la discusión sensacional de sus principios y las calumnias endilgadas a sus oficiales. Mientras entre el segmento secularista, cristiano y espiritista con ópticas mentales más estrechas, se libra una competencia en la tentativa de inundar con improperios a uno de los líderes de la Teosofía, mermando sus declaraciones en público, la Sociedad Teosófica procede con dignidad hacia la meta que se había fijado desde el principio.

Silenciosa, pero irresistiblemente, está ampliando su círculo de utilidad y muchas naciones están aquilatando su nombre. Mientras sus detractores porfían por su innoble trabajo, la Sociedad Teosófica está creando los hechos para sus futuros historiadores. Su archivo permanente no contará con folletos polémicos o artículos de periódicos sensacionalistas, sino con la realización visible de su esquema original para constituir un núcleo de hermandad universal, reavivando la literatura y las filosofías orientales y coadyuvando el estudio de los problemas ocultos en la ciencia física y psicológica. La Sociedad tiene apenas 14 años ¡y cuántas cosas no ha logrado ya! ¡Y cuántas realizaciones implican un trabajo de máxima calidad! Nuestros oponentes no estarán dispuestos a rendirnos justicia; sin embargo, después, llegará el momento de nuestra vindicación. Entre tanto, que se transcriban los hechos escuetos sin adornarlos, ni exagerarlos. La siguiente es su enumeración bajo el título adecuado.

I- La Hermandad

En Febrero 1879, fecha en la cual llegamos a la India, entre las razas y las sectas de la península no existía ninguna unidad, ningún sentido de interés público común, ninguna propensión a encontrar la relación mutua entre las diversas sectas del antiguo hinduismo o aquella entre ellos y los credos del Islam, del Jainismo, del Buddhismo y del Zoroastrismo. Desde hace alguna época remota, ningún intercambio religioso tuvo lugar entre los hindúes brahmánicos de la India y sus parientes, los modernos budhistas cingaleses. Además, estos últimos, fieles a su alcurnia hindú arcaica, aún se aferran a la casta, no obstante la letra y el espíritu de su religión budhista, por lo tanto, entre las diferentes castas cingaleses reinaba una completa desunión, no se efectuaban matrimonios entre otros miembros, no existía ningún espíritu de homogeneidad patriótica; sino un rencor sectario y de casta. Entre las naciones cingaleses y budhistas del norte, nunca existió alguna reciprocidad internacional en las vertientes sociales o religiosas. Cada una ignoraba y era indiferente acerca de las ideas, los deseos y las aspiraciones de los otros. Al fin y al cabo, la completa ausencia de simpatía concerniente a las cuestiones religiosas y filosóficas entre las razas asiáticas, europeas y americanas, era endémica. Las faenas de los orientalistas, desde Sir William Jones y Burnouf, hasta el profesor Max Müller, habían provocado, entre los eruditos, un interés filosófico que, sin embargo, no repercutió en las masas. Además, si a lo anterior le agregamos que el gas venenoso de la ciencia occidental oficial estaba asfixiando mortalmente a todas las religiones orientales, sin excepción, por conducto de los entes educativos de administraciones europeas y misioneros propagandistas y que además, los nativos graduados y los estudiantes universitarios oriundos de la India, de Ceilán y del Japón se habían, ampliamente, convertido en agnósticos y detractores de las antiguas religiones, se comprenderá cuán difícil debe haber sido efectuar un poco de sincretismo en este caos, hacer germinar un sentimiento de tolerancia si no es que de amistad; y desterrar estos odios, sospechas protervas, malos sentimientos y mutua ignorancia.

Diez años han transcurrido ¿y qué vemos? Al pasar revista de los puntos consecutivamente, discernimos que la unidad y la hermandad han reemplazado la antigua desunión en toda la India, donde han surgido 125 sucursales de la Sociedad Teosófica, cada una, un núcleo de nuestra idea de fraternidad, un centro de unidad religiosa y social.

Entre sus miembros se enumeran representantes de todas las mejores castas y sectas hindúes; además, la mayoría pertenece a esa clase de sabios y filósofos por herencia: los Brahamanes, cuya perversión al cristianismo ha sido la lucha fútil de esa alta clase de misiones de Oxford y Cambridge, las cuales se han autoelegido para llevar a cabo esta desesperada tarea. El presidente de nuestra Sociedad, Coronel Olcott, aceptando las invitaciones sometidas, ha surcado todo el territorio indo diversas veces, divulgando los temas teosóficos entre masas extensas y sembrando la semilla de la cual, con el tiempo, se cosechará la siembra completa de nuestro evangelio de fraternidad y de interdependencia. Varias son las formas que avalan el crecimiento de este sentimiento de amistad. Primero: la reunión sin precedentes de razas, castas y sectas en las convenciones anuales de la Sociedad Teosófica. Segundo: el rápido desarrollo de una literatura teosófica que aboga por nuestros conceptos altruísticos, la inauguración de varios periódicos y revistas en distintos idiomas y la célebre cesación de diatribas sectarias. Tercero: el nacimiento súbito y el incremento fenoménicamente rápido del movimiento patriótico cuyo epicentro es la organización del Congreso Nacional Indo. Algunos de nuestros miembros anglo-indos e hindú, idearon este significativo ente político siguiendo el modelo y las líneas de la Sociedad Teosófica y, desde el principio, lo han dirigido nuestros colegas, algunas de las personas más influyentes del imperio indo. Al mismo tiempo, entre el Congreso y su cuerpo natal: la Sociedad Teosófica, no existe algún tipo de conexión, exceptuando aquella debida a las personalidades de los individuos. Muy probablemente, jamás hubiera nacido si el Coronel Olcott, siguiendo el deseo de muchos, hubiese cedido a la tentación de entregarse a las sendas laterales de la hermandad humana: la política y la reforma social. Hemos despertado y azuzado la sangre aria de los hindúes y esta nueva vida ha permitido la realización del Congreso. Todo lo anterior es simple historia y no puede impugnarse.

En la vertiente de Ceilán, observad los milagros que la Sociedad Teosófica ha realizado, según evidencian las nutridas pláticas, los reportes y otros documentos oficiales que desde entonces se han notado entre nuestros lectores y público en general. Las personas pertenecientes a las castas se afilian, el hastío sectario ha sido casi anonadado. En la isla se han formado 16 Sucursales de la Sociedad y podríamos decir que casi la entera comunidad cingalés se dirige hacia nosotros para recibir consejos, ejemplos y guía. Una junta buddhista está rumbo a la India con el Coronel Olcott a fin de plantar un coco, antiguo símbolo de cariño y buena voluntad, en el patio del Templo hindú en Tinnevelly, mientras los nobles kandyanos, que hasta la fecha han mantenido una distancia de desaire hacia las personas campestres con un desdén que provenía de sus tradiciones feudales, están convirtiéndose en Presidentes de nuestras Sucursales y hasta viajan como conferencistas buddhistas.

Ceilán fue el epicentro de donde la religión de Gautama se irradió en Camboya, Siam y Burma. Entonces, ¿qué sería más apropiado que un mensaje de Hermandad nacido en esta Tierra Sagrada y enviado hacia el Japón? En la presente coyuntura, es superfluo reiterar la historia de como este mensaje fue aceptado, como nuestro Presidente lo presentó y cuáles magníficos resultados aportó; ya que todo el mundo occidental lo sabe muy bien. Basta decir que se destaca como uno de los eventos históricos más significativos y es prueba suficiente, irrefutable y terminante, de la realidad viviente de

nuestro esquema a fin de engendrar un sentimiento de Hermandad Universal entre toda la gente, las razas, los grupos humanos, las castas y los colores.

La creación de la "Bandera Buddhista" como símbolo convencional religioso ajeno a toda cuestión sectaria, es emblemático del buen sentido práctico, ejemplificado en nuestra manera de dirigir las cosas. Hasta la fecha, los budhistas no tenían ningún símbolo de este género como la cruz lo es para los cristianos y por consecuencia, carecían de ese signo esencial, de su interrelación común que es el punto de cristalización, por así decirlo, de la fuerza fraterna que la Sociedad Teosófica trata de evocar. En efecto, la bandera budhista llena este vacío. Su medida sigue las proporciones de los emblemas nacionales en lo que atañe a la longitud y a la anchura. Está compuesta por seis barras verticales cuyos colores tienen el siguiente orden: azul zafiro, amarillo dorado, carmesí, blanco, grana y una barra que combina todos los otros colores. La anterior, no es una selección arbitraria de matices, sino la traslación, para este actual propósito, de las tintas descritas en las antiguas obras Palis y Sánscritas, según se ven en la *psicoesfera* o aura alrededor de Buddha y en la ilustración convencional de vibraciones cromáticas que aureolan sus imágenes en Ceilán y en otros países. Desde el punto de vista *esotérico*, su combinación es muy sugestiva. La nueva bandera fue izada en nuestra sede en Colombo, siendo luego, adoptada y aclamada por toda Ceilán. Además, cuando el coronel Olcott la presentó en Japón, se extendió a lo largo del imperio durante el breve período de su reciente visita.

La calumnia no puede aniquilar ni mermar el más pequeño de los hechos, los cuales han escurrido por la neblina del odio actual para brillar en la luz del sol que ilumina todos los eventos para la vista del historiador.

II- La Filosofía Oriental, la Literatura, etc.

Aquellos que no conocen la India ni a los hindúes, no pueden formular una concepción del sentimiento que imperaba, cuando llegamos hace diez años, entre los hindúes de la generación más joven, compuesta por universitarios y estudiantes, hacia su religión ancestral. Los catedráticos europeos que enseñaban en estas sedes del saber, habían inoculado, en las escuelas y en las universidades hindúes, la actitud mental materialista y agnóstica hacia la religión en lo abstracto que prevalecía en los centros didácticos europeos. Los libros de texto alimentaban este espíritu, mientras la clase educada hindú era profundamente escéptica en las cuestiones religiosas y seguía los ritos y las observancias del culto nacional sólo por consideraciones de necesidad social. En lo que atañe a las escuelas y a los colegios misioneros, su fin consistía simplemente en infundir la duda y el prejuicio contra el hinduismo y todas las demás religiones, sin despertar el mínimo interés hacia el cristianismo y obtener conversos. El remedio a todo ésto era, obviamente, embestir el baluarte del escepticismo, del conocimiento superficial de la ciencia y probar la base científica de la religión en general y del hinduismo en particular. Desde el principio, emprendimos esta tarea siguiéndola hasta alcanzar la victoria, resultado que salta a la vista de todo viajero que investiga en el estado actual de la opinión inda. El cambio ha sido notado por los señores Richard Temple, Edwin Arnold, Caine, M.P., la señora Jersey, Monier Williams, el Primado de la India, los

obispos y arzobispos de todas las Presidencias, los rectores y los profesores de la cornucopia de autores y editores indios, congresos de pandits sanscritistas; además se ha admitido, en términos de apoteósica gratitud, en una constelación de discursos leídos al coronel Olcott durante sus prolongados viajes. Sin exagerar y sin arriesgar a contradecirnos, se puede afirmar que el trabajo de la Sociedad Teosófica en la India ha infundido una vida nueva y vigorosa en la filosofía hindú, ha resucitado la religión hindú, ha reconquistado la lealtad de la clase con doctorado hacia las creencias ancestrales, ha despertado un entusiasmo por la literatura sánscrita que es patente en la republicación de antiguas enciclopedias, escrituras y comentarios, la fundación de muchas escuelas sánscritas, el patrocinio del sánscrito por los príncipes oriundos y en muchas otras formas. Además, la Sociedad Teosófica, por medio de sus varios centros literarios y corporativos, ha diseminado en todo el mundo un conocimiento y un interés por la filosofía ariana.

La repercusión de este trabajo se constata en la demanda popular de literatura teosófica, de novelas y relatos de revistas que encierran ideas orientales. Otro efecto trascendente es la modificación aportada por la filosofía oriental en las concepciones de los espiritistas que ya tuvo un buen inicio con respecto a la fuente de algunas inteligencias tras de los fenómenos de los mediums. Otro más es la adhesión de Annie Besant, perteneciente al partido Secularista, debido al estudio de la Doctrina Esotérica. Este evento está imbuído de consecuencias muy importantes cuya repercusión se sentirá en nuestra Sociedad, en el Secularismo y en el público en general. Los lectores se están familiarizando con nombres sánscritos que previamente jamás se oyeron en el occidente y hoy, obras como el "Bhagavad-Gita," se encuentran en librerías europeas, americanas, y australasiáticas.

Ceilán ha presenciado un renacimiento del buddhismo, una amplia circulación de libros religiosos, la traducción del "Catecismo Buddhista" en muchos idiomas orientales, occidentales y septentrionales, la fundación de las Escuelas Secundarias Teosóficas en Colombo, Kandy y Ratnapura, la apertura de casi cincuenta escuelas para niños buddhistas bajo la supervisión de nuestra Sociedad, la concesión de una Fiesta Buddhista nacional por el Gobierno y de otros privilegios importantes, la fundación de una revista semi-semanal buddhista vernacular, en Colombo y una en inglés, ambas compuestas, impresas y publicadas, desde la oficina de imprenta de la Sociedad Teosófica. Ceilán nos ha visto también traer de Japón siete sacerdotes buddhistas inteligentes para que aprendan Pali bajo el venerado Alto Sacerdote Sumangala y puedan exponer a sus conciudadanos el canon Buddhista como existe en la iglesia del Sur 25 siglos después del nirvana de Buddha.

Por lo tanto, no se puede poner en entredicho ni negar que, durante sus 14 años, la Sociedad Teosófica ha logrado realizar más allá de toda expectación, los primeros dos de los tres objetivos declarados. Ha probado que la raza, el credo, el color y las antiguas antipatías no son obstáculos inamovibles para la diseminación de la idea del altruismo y de hermandad humana. Tal vez, sean sueños quiméricos para los teóricos que consideran al hombre como un simple problema físico, haciendo caso omiso del ser interno, más grande y superior.

III- Ocultismo

Aunque sólo una minoría de nuestros miembros sea proclive al misticismo, en realidad, la clave de todos nuestros éxitos como acabamos de enumerarlos, consiste en reconocer el hecho del Ser Superior, incoloro, cosmopolita, asectario, asexuado, espiritual y altruista; y la realización de nuestro trabajo considerando esta base. Para el secularista, el agnóstico y lo pseudo-científico, estos resultados hubieran sido inasequibles, mejor dicho, impensables. Las sociedades pacifistas son utópicas ya que ningún tipo de argumentación basada en consideraciones exotéricas de morales o conveniencias sociales, pueden despolarizar los corazones de los caudillos de las naciones, de la guerra y de los esquemas de conquista egoístas.

Las diferencias sociales, el resultado de las evoluciones físicas y del medio ambiente material, engendran los odios raciales y las inquinas sociales y sectarias, las cuales son inexpugnables si las embestimos desde el exterior. Sin embargo, como la naturaleza humana es siempre idéntica, todos los seres humanos están sujetos, de la misma forma, a influencias cuyo epicentro es el "corazón" humano, despertando, entonces, la intuición humana. Además, como existe una única Verdad Absoluta, el alma y la vida de todos los credos humanos, es posible efectuar una alianza recíproca a fin de buscar y diseminar esta Verdad básica. Sabemos que un término omnímodo para esa Verdad Eterna es la "Doctrina Secreta." La hemos profesado logrando una audiencia y, hasta cierto punto, hemos demolido las antiguas barreras, hemos formado nuestro núcleo fraterno y, al avivar la literatura aria, hemos facilitado la divulgación de sus preciosas enseñanzas religiosas, filosóficas y científicas entre las naciones más distantes.

Si no hemos abierto escuelas regulares de adeptado en la Sociedad Teosófica, hemos, al menos, presentado un cierto acopio de pruebas según las cuales los adeptos existen y el adeptado es una necesidad lógica en el orden natural del desarrollo humano. Por lo tanto, hemos secundado al occidente a columbrar un ideal de las potencialidades humanas más digno que el que poseía antes. El estudio de la psicología oriental ha proporcionado al occidente una clave para ciertos misterios que anteriormente nos dejaban estupefactos. Basta mencionar los sectores del mesmerismo, del hipnotismo y de las presuntas relaciones póstumas de la entidad desencarnada con los vivos. Además, ha facilitado una teoría de la naturaleza y de las relaciones entre la Fuerza y la Materia cuya verificación práctica es posible, para todos los que quieran aprender y seguir con esmero los métodos experimentales de las escuelas orientales de ciencia oculta. Nuestra experiencia nos induce a decir que esta ciencia y su filosofía complementaria, irradian luz en algunos de los problemas más profundos de la naturaleza humana. En el campo científico colma la "laguna infranqueable," en la filosofía hace posible la formulación de una teoría coherente acerca del origen y destino de los globos celestiales y su progenie de reinos y variados planos. Donde el señor Crookes se detiene en su búsqueda para los meta-elementos no sabiendo como interceptar los átomos que faltan en su hipotética serie septenaria, la Filosofía Advaita entra en juego con su perfecta teoría evolutiva de la materia diferenciada desde la indiferenciada, Prakriti de Mulaprakriti, la "raíz sin raíz."

Con la actual publicación de *La Clave de la Teosofía*, una nueva obra que explica, de manera clara y sucinta, eso en lo que nuestra Teosofía Esotérica cree, descrea y *rechaza positivamente*, se eliminarán todos los pretextos para lanzarnos acusaciones fantásticas. Ahora bien, los "corresponsales" de algunas revistas semanales entre las cuales el órgano de los espiritistas y aquellos que afligen periódicos respetables denunciando los *presuntos* "dogmas de los Teósofos," cuya existencia se anidaba sólo en la mente de nuestros detractores, deberán probar lo que nos atribuyen valiéndose del capítulo y del versículo de nuestras publicaciones teosóficas y especialmente de *La Clave de la Teosofía* en que aparece.

No pueden atrincherarse más tras de la ignorancia y si persisten delatando, deberán hacerlo basándose en la autoridad del contenido de nuestros libros; ya que a cada uno se le ofrece una simple oportunidad de aprender nuestra filosofía.

Para terminar, en estos catorce años de vida, la Sociedad Teosófica ha hecho más para familiarizar a los pensadores occidentales con el gran pensamiento y descubrimiento ario, que cualquier otro ente en los últimos diecinueve siglos. No es pronosticable lo que podrá efectuar en el futuro, sin embargo, la experiencia justifica la esperanza que pueda ser mucho, ampliando su campo ya extenso de útil actividad.
